

//Dossier// **Alejandra Nallim (coord.)**
Literaturas de fronteras y fronteras literarias en la Argentina

Una aproximación a la poesía homoerótica en cuatro escritores catamarqueños

Estefanía Herrera¹

Recepción: 30 de octubre de 2023 // Aprobación: 30 de noviembre de 2023

Resumen

La sociedad de Catamarca, como sucede en la mayoría de las provincias del NOA, se caracteriza por ser una comunidad con marcados patrones conservadores y patriarcales y, además, con una fuerte raigambre religiosa. Condiciones éstas que han sido influyentes para definir roles y reglas de feminidad y masculinidad, como así también para excluir y juzgar a lo abyecto. En el presente trabajo propongo como objetivo ofrecer una aproximación a la poesía homoerótica en cuatro escritores catamarqueños: Leonardo Martínez, Jorge Paolantonio, Alfredo Luna y Víctor Aybar. En este sentido, desde las perspectivas de los estudios de frontera resultaría posible llevar a cabo cartografías de poéticas divergentes en la literatura de Catamarca.

Palabras clave

Homoerotismo - literatura catamarqueña - frontera - cartografía - literatura LGBTQ+

Abstract

The society of Catamarca, as is the case in most of the provinces of the NOA, is characterised as a community with marked conservative and patriarchal patterns and, as well as strong religious roots. These conditions have been influential in defining roles and rules of femininity and masculinity, as well as in excluding and judging the abject. In this paper I propose to offer an approach to homoerotic poetry in four writers from Catamarca: Leonardo Martínez, Jorge Paolantonio, Alfredo Luna and Víctor Aybar. In this sense, from the perspectives of frontier studies it would be possible to carry out cartographies of divergent poetics in the literature of Catamarca.

Keywords

Homoeroticism - Catamarca's literature - frontier - cartography - literature LGBTQ+

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Docente de la Facultad de Humanidades. E-mail: eh.2311@gmail.com

Didier Eribon en su libro *Herejías. Ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (2004) sostiene que:

la literatura y el pensamiento teórico han sido a menudo los campos de batalla en los que los disidentes del orden sexual se han esforzado por formular un discurso y por dar derecho de ciudadanía en el espacio público a realidades sexuales y culturales marginadas o estigmatizadas (p. 15)

En el presente trabajo propongo una aproximación a la poesía homoerótica en cuatro escritores catamarqueños: Leonardo Martínez, Jorge Paolantonio, Alfredo Luna y Víctor Aybar. Cabe aclarar que, por cuestiones prácticas, haré un recorte del *corpus* de análisis con el objeto de dar a conocer, de manera somera, la proyección de la temática.

Como manifiesta Enzo Cárcano (2019):

Aunque, de un tiempo a esta parte, la temática homosexual, y LGTB en general, ha cundido en las ficciones argentinas, lo que ha ido acompañado del crecimiento paralelo de una crítica que considera esa literatura su objeto de estudio, la poesía ocupa un lugar secundario (p. 56)

Es decir, la mayoría de los espacios homoeróticos que se estudian en el campo literario son en la narrativa y la poesía casi siempre ocupa un sitio decididamente subsidiario. De aquí se desprenden mis intereses particulares por ahondar en esta temática. Por un lado, porque estos poetas disrumpen en el canon de la provincia con textos que plasman sentires no hegemónicos ni heteronormativos. Pero también porque, si bien existen estudios sobre algunos de ellos, no los hay en profundidad sobre su lírica homoerótica.

La sociedad de Catamarca, como sucede en la mayoría de las provincias del NOA, se caracteriza por ser una comunidad con marcados patrones conservadores y patriarcales y, además, con una fuerte raigambre religiosa. Condiciones éstas que han sido influyentes para definir roles y reglas de feminidad y masculinidad, como así también para excluir y juzgar lo abyecto.

Julia Kristeva (1989) va a definir lo abyecto como aquel objeto expulsado que se opone al sujeto, aunque al mismo tiempo ejerce atracción sobre él. Por ello, este objeto es una amenaza, un peligro para el sujeto, al instituirse como un polo de atracción que excluye en tanto perturba una identidad, un sistema o un orden. De este modo, lo abyecto es lo que no respeta los límites y las reglas, es lo ambiguo que perturba un orden establecido. También Judith Butler (2006) va a abordar este concepto. Para la filósofa, el género, como categoría constitutiva de su par “sujeto”, posibilita cierta inteligibilidad, en la medida en que el individuo es reconocido como tal. Pero, en este mismo movimiento, la matriz deja fuera a

aquellos que no responden a las normas de identificación genérico-sexuales vigentes. Ese margen de exclusión es designado como “lo abyecto”.

Sobre esto resulta pertinente lo que Briones (2007) sostiene acerca de las identidades y las políticas de identidad. Esto es, nuestras identidades y acciones están influenciadas por sistemas más amplios y estructurales que van más allá de nuestras elecciones individuales, dado que operan dentro de:

maquinarias diferenciadoras que codifican y buscan estabilizar las identidades dentro de un sistema de diferencias autorizadas, y de maquinarias territorializadoras que definen dispares movilidades estructuradas que indican por qué lugares cada cual puede o no moverse, a cuáles cada cual puede o no acceder (p. 69)

En este sentido, desde la disrupción que provocan las producciones poéticas de estos escritores desde lo territorial, plantean modos de leer el sistema literario de la literatura catamarqueña. De alguna manera, y en palabras de Zulma Palermo, “es la literatura de este espacio la que da cuenta de esas luchas simbólicas y de sus tramas en la formación de sus imaginarios” (Palermo, 2020, p. 477).

En el volumen IV de la *Historia de las Letras de Catamarca*, los investigadores dirigidos por M. Rosa Calás de Clark, sostienen que tanto Jorge Paolantonio como Leonardo Martínez pueden ser caracterizados como escritores del exilio, el testimonio y las nostalgias. Y si bien no se menciona de manera explícita los motivos de esos exilios, sabemos que probablemente se hayan debido a la fuerte presión social por sus elecciones identitarias.

Leonardo Martínez nació en 1937 y murió en 2016. Estudió en la escuela Superior de Música de la Universidad de Tucumán, institución donde ejerció la docencia hasta 1980, año en que regresó a Catamarca. Luego en 1990 se mudó a Buenos Aires. Es autor de *Tacana o los linajes del tiempo*, *Ojos de brasa*, *El Señor de Autigasta*, *Asuntos de Familia* y otras *Imposturas*, entre otros. Obtuvo varios premios, entre ellos el Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires y el Premio Democracia de Caras y Caretas.

En *Asuntos de familia y otras imposturas*, publicado en 1997, tal vez entre más de cuarenta poemas encontramos recién dentro del apartado “Adolescencia”, uno sólo cuya temática es la que nos interesa. El sujeto lírico expresa:

Hemos caminado al sol por los cercados de la cumbre
Demasiado cielo Demasiada gloria
Hace calor y fatigados
buscamos el refugio de unos matorrales
Sudorosos nos quitamos camisas y pantalones

Las vacas miran curiosas
como hembras inaccesibles de un olimpo ajeno
mientras los dos desnudos en la hierba
vemos caer el sol y avanzar la noche
Dulce y fluvial el sueño sumerge los cuerpos
en oscuros laberintos
y la hermana muerte nos roza
dejando un olor a siega de hierba tierna
Antes de regresar fumamos un cigarrillo
De la vertiente cercana bebemos agua fría
y nos revolcamos sobre colchones de toronjil y menta

Si bien en la obra de Martínez hay varias alusiones que nos remiten a un campo semántico erótico, este poema pareciera esconderse entre los matorrales del resto de versos que conforman el poemario para plantear casi como un desliz adolescente este encuentro homoerótico. El paisaje bucólico oficia de escenario de esta coincidencia de cuerpos sudorosos que pasan de un momento de acaloramiento a otro de desahogo, alivio y descanso. La escena referida por el yo lírico de manera muy sutil permite percibir ese encuentro placentero y homoerótico.

Como dije anteriormente, tanto Martínez como Jorge Paolantonio son considerados como *poetas del exilio, el testimonio y la memoria*. En relación con esto, Paolantonio en la primera novela que publica, *Años de serpientes*, ya hace referencia a esos exilios obligados y también pone en evidencia la hipocresía de la sociedad catamarqueña:

Muchos no se bancaron el estancamiento o la inercia. Se fueron, se fugaron. Se exiliaron. Susana y Enrique están en Toronto; Pelusa en Méjico; Héctor y Mono en Barcelona, Lidia en Viterbo. No les perdona la valentía. Pero a menudo se pregunta cómo estarán esos queridos “idos y no volvidos”. ¿Tienen una nueva tierra? ¿Nuevo lugar? ¿O como los gitanos ya no tienen lugar propio? (1995, p. 98)

En esta novela aparece también el recuerdo del protagonista Emilio, cuando su maestra le gritaba “marica” y en *Algo en el Aire*, publicada en 2004, el personaje de una travesti. En este sentido, podemos ver que Paolantonio desde sus primeras obras narrativas comienza a visibilizar a personajes abyectos y disidentes.

Poeta, narrador y dramaturgo nació en 1947 y falleció en 2019. Entre su producción lírica se destacan *Clave para abrir la pajarera* (1973), *A imagen y Semejanza* (1978), *Extraña Manera de Asomarse* (1989), *Estaba la muerte sentada* (1991), *Lengua Devorada* (1994), *Huaco* (2001), *78 RPM* (2018), entre otros. Justamente en este último poemario encontramos el siguiente texto:

Niña de fuego

*Ay niña de fuego te llama la gente
y te están dejando que mueras de sed*

nadie supo que hacer
cuando el hijo de la Ramona
se apareció en Defensores
vestido de mujercita

los muchachotes
se deshicieron entre risas y cargadas
el locutor pareció perder el habla
y una barra de hielo
reventó seis botellas de cerveza
en una cohetería de espumarajos
que llegó hasta las baldosas

el chico avanzó seguro
sobre tacones gruesos
como la risotada del entrenador
y su palidez dio pista
a unos labios que explotaban
de rojo carmesí

con los acordes de la primera milonga
el hijo del mecánico sacó pecho
y se fue derecho hasta el travestido
gritando para la tribuna

*“vení maripepa bailemos
que a falta de pan
son buenas las tortas”*

era carnaval
y
brillaban azules los astros a lo lejos...

En este caso lo que se poetiza es la escena del baile del club, donde la palabra poética reivindica las alteridades posibles. La seguridad y valentía de Maripepa, de alguna manera, la salvaguardan de la segregación y la convierten en sujeto de deseo para el hijo del mecánico quien, más allá del dicho popular, asume la conquista. Frente a la mirada prejuiciosa y las

carcajadas burlonas, la belleza audaz de Maripepa se planta en ámbitos en los que suele empujarse aún más a lo abyecto, como un club de barrio. Y, aunque sea carnaval, donde “todo vale”, sabemos por la intertextualidad del final que para ella también hubo *veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

El tercer escritor de esta cartografía es Alfredo Luna quien nació en 1953 y vive en Buenos Aires desde su juventud. Su primer poemario “Las palabras imposibles” es de 1993 pero su estudio no formó parte del período de análisis del IV Tomo de la *Historia de las Letras de Catamarca*, probablemente porque el resto de su obra se publicó a partir del año 2.000. Sin embargo, dadas ciertas condiciones también, creo, podría considerárselo como otro de los escritores del exilio, el testimonio y las nostalgias.

Entre otros logros, Luna obtuvo la Beca Libertad Demitrópulos, otorgada por la Universidad Nacional de Jujuy (2018) y el Primer Premio de Poesía de la Provincia de Córdoba (2019) por el libro *Daños personales*. Magíster en Escritura Creativa por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, desde 2012 coordina el Ciclo de Poesía La noche del sol, en la Ciudad de Buenos Aires.

Hasta la actualidad, su producción poética está conformada por *Las palabras imposibles* (1993), *Los días demorados* (2005), *Los fuegos prometidos* (2006), *La mirada sonora* (2008), *Vigilia Hereje* (2013), *Palabra matada* (2014), *Testigo infiel* (2015) y *Daños personales* (2019). En *Vigilia Hereje*, la voz poética dirá:

¿has de atreverte a renunciarme?

salta desde la cruz a mi regazo
y ofréndate entero como el aire
porque el mundo es infinito bajo tu sábana.

soy tu virgen y otra vez abro los tajos,
Príapo impalpable: levita como luz agria.

niego que este cáliz rebase
con dos gotas de semen maldito.

soy tu virgen, devástate en mí como si fuese
tu sacramento
y dímelo en la boca:
no hay pecado más grande que morir sin mí.

Bienaventurado este tierno llorío por el destino
Incierto de tu sexo.

En este libro varios son los poemas donde se incorporan claramente formas de deseo homoerótico; un deseo místico, díscolo y pagano, que transgrede y se feminiza en lo virginal para recibir ese Cristo que sería la alteridad absoluta de lo sagrado.

Por otro lado, en *Daños personales*, encontramos:

Hay un viento
Ardiendo más que el fuego
Un perro sacrílego junta las heridas del deseo
En tu boca

Alguien tiene que guardarte en la memoria

Oh amado
No me prives de semejante regocijo

En este poemario, la referencia mística no se abandona del todo, pero el yo poético pasa de la virgen a ese perro pizarniano que, por más heridas que deje ese amado o sujeto de deseo real, desea el placer amoroso.

El último escritor que abordaré es Víctor Aybar. Bailarín, poeta y editor, profesor en Danza, Licenciado en letras y diplomado en Escritura creativa. Nació en 1985 en Catamarca donde reside y ejerce la docencia. En 2008 recibió el 1er Premio de Obra Inédita en los Premios Trienales de Poesía de Catamarca.

Entre sus producciones encontramos *Dúo nocturno* (2018), *Dos variaciones para solo final* (2018), *Cabriolas en el aire* (2020), *Umbral. Cinco escritores catamarqueños* (2021) y *El baile de la Reyna* (2022).

En el caso de Aybar, tanto en *Dúo nocturno* como en *Dos variaciones para solo final*, notamos que se desprenden versos con un homoerotismo encubierto o hermético, mientras que, en sus dos últimos poemarios ya hay una clara visualización de la identidad gay que permite el gozo homoerótico.

En este artículo me referiré sucintamente a un texto de su último poemario por la intertextualidad que se observa con respecto al poema analizado de Jorge Paolantonio.

cómo que nadie supo qué hacer
cuando me vieron oda de fuego por el baile
risueñas y cargosas las muchachotas
del Defensores sin olor ya a bolas transpiradas
y amuchadas en el coraje que solo la cerveza les da
espumita derramaron mis pies
subidos al cielo en tacones gruesos

y de la boca más espumita les salía
o de las botellas picos quebrados derramaban
quién sabe pero yo era la fiesta y yo la reyna

cómo que nadie supo qué hacer
cuando me vieron así pintada rojo carmesí
como la hija de la Ramona y
no
no vestido de mujercita
toda hija de la Ramona y niña de fuego

solo el hijo del mecánico sacó pecho
sus ojos y sus manos me llamaron
maripepa era yo su reyna maripepa
era carnaval y brillaban
el hijo del mecánico y la hija de la Ramona

las muchachotas se quedaron sin carnaval
esa siesta de San Fernando

En este caso, la voz poética se asume como la reyna maripepa y no como el travestido. Ya no es solamente ese muchacho vestido de mujercita; toda ella es la hija de la Ramona. La duda y el asombro que se plantea en el texto de Paolantonio, ahora es certeza porque la niña fuego se sabe y se siente protagonista de la fiesta. Las miradas y risas discriminatorias no hacen surcos porque ella es la que brilla junto a su amante y son los otros los que se quedan sin fiesta y sin carnaval. De este modo, notamos que se redimen contextos y sujetos populares con un lenguaje directo, coloquial y audaz lo cual los posiciona de otra manera al dejar entrever su singularidad disruptiva.

Algunas consideraciones finales

Si bien este recorrido es una breve aproximación a las producciones poéticas de estos autores dentro de la línea homoerótica, quiero destacar que impugnan la conformación del canon tradicional de la lírica catamarqueña y que, además, en el caso de Martínez o Paolantonio no son los textos que suelen enseñarse en los ámbitos escolares y académicos. Como ya sostuvo Mignolo, “La formación del canon es un ejemplo concreto de la forma en que un sistema autoorganizado regula las prácticas discursivas mediante las que las comunidades humanas estabilizan el paso y proyectan el futuro” (Mignolo, 1998: 270). Por lo tanto, en estos casos se pueden observar tres líneas: expulsión, disrupción y validación.

Además, analizar la literatura catamarqueña desde estos enfoques implicaría un reposicionamiento epistemológico que haría posible otras cartografías literarias, poniendo en

crisis los estatutos del modo de investigar el objeto literario en mi provincia, ya que la mayoría de las investigaciones que se han realizado con respecto a la obra poética de estos escritores responden a teorías provenientes de “las academias consideradas de ‘avanzada’” (Palermo, 2008, p. 235).

En este sentido, la *teoría de la lugarización* que propone Zulma Palermo (2012) comprende la imperativa necesidad de adentrarnos en el desafío de nuevas conciencias de lecturas y de análisis acordes con nuestra condición. Esto es, “la construcción de un locus de enunciación” (López, 2020, p. 27) también desde lo epistemológico.

Para finalizar y a modo de conclusión, podemos percibir cómo la poesía homoerótica en Catamarca fue, con el paso del tiempo, dejando atrás máscaras y metáforas para plantarse desde un lenguaje más directo y de esa manera convertirse en un espacio de resistencia. En este sentido, y ya para una investigación más profunda será necesario abordar también, en qué medida ciertos cambios culturales y sociales influenciaron en las condiciones de producción de las representaciones literarias homoeróticas en la lírica de Catamarca puesto que, por ejemplo, estas producciones fueron más transparentes luego de la vuelta de la democracia en nuestro país. Así, estos escritores a través de un discurso homoerótico no sólo han borrado fronteras de escrituras de prácticas masculinas heteronormativas en el canon provincial, sino que también han ido enmendando a sujetos considerados abyectos en sujetos de deseo.

Bibliografía

- Aybar, V. (2022). *El gran baile de la reyna*. Falta Envido Ediciones.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, (6), 55-83.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*, traducción de Patricia Soley, Paidós.
- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. 1989. María Antonia Muñoz, trad. Paidós.
- Calás de Clark, M. (2005). *Historia de las letras de Catamarca vol. IV*. Editorial Dunken-Ediciones Municipales.
- Cárcano, E. (2019). “Los pibes de mi barrio son hermosos”: el homoerotismo como “recuperación” de los marginales en la poesía de Ioshua. *Inti Revista de literatura hispánica*, (89), 56-79.
- Eribon, D. (2014). *Herejías. Ensayos sobre la teoría de la sexualidad*. Edicions Bellaterra.
- López, I. (2020). Genealogías críticas para pensar “Nuestra América”. Fronteras, migraciones y desplazamientos teóricos. *Revista Tesis*, 13(16), pp. 25-42.

- Luna, A. (2006). *Los fuegos prometidos*. La palabra mágica.
- (2019). *Daños personales*. Ediciones Letras y Bibliotecas de Córdoba.
- Martínez, L. (1997). *Asuntos de familia y otras imposturas*. Ediciones Último Reino.
- Mignolo, W. (1998) Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?). En Enric Sullá (coord.), *El canon literario*, 237- 270. Arco.
- Palermo, Z. (2008). Revisando fragmentos del «archivo» conceptual latinoamericano a fines del siglo XX. *Tabula Rasa*, (9), pp. 217-246. doi.org/10.25058/issn.2011- 2742.
- (2012). De cánones y lugarizaciones. En Nallim, A. et al (eds.), *Literatura del Noroeste Argentino: reflexiones e Investigaciones Vol. II*. 1a ed. Universidad Nacional de Jujuy.
- (2020). Una escritura de fronteras: Salta en el N.O.A. *Inti: Revista de literatura hispánica*, (52). Artículo 30.
- Paolantonio, J. (1995). *Años de serpientes*. Editorial Último Reino.